**Soledad Escalante Beltrán**

*Profesora Principal de Filosofía, Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias*

*Humanas de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya*

¿Es regular detener a más de cien personas?

*“En Venezuela, 16 mil personas han perecido con agresiones inhumanas este año que pasó. Esto, a pesar de los índices elevados, muestra una mejora en relación al año anterior, ya que en el 2018 se reportaban 23 mil muertes violentas. Aunque algunos interpretan que dichas cifras son cuestionables, otros especulan que el descenso se debe a la monumental ola de migración que el régimen de Maduro ha supuesto; ¿A dónde van a parar tales individuos violentos?”*

Habitualmente, es noticia la captura de algún delincuente individual o de bandas criminales. Sin embargo, este fin de semana pasado hemos sido testigos de un operativo masivo en donde cerca de 120 sujetos fueron intervenidos con armas de largo y mediano alcance, drogas, municiones y carros con dichos elementos. Al parecer, los vecinos habrían sido alarmados por constantes fiestas altamente ruidosas, así como el haber percibido disparos de armas de fuego.

Actualmente se investiga a estos muchos ciudadanos, en su mayoría extranjeros. Se especula que existiría relación con casos de violencia extrema en la capital. La razón para ello es que se allanó una cantidad significativa de drogas sintéticas, y se sabe que, en al menos algún caso de intensa violencia, el móvil del ajuste de cuentas habría sido por dinero relacionado a esta ilegal mercadería. El grupo de intervenidos calza con los usos de las prácticas de extorsión y sicariato. ¿Acaso un ciudadano de bien tiene cantidades descomunales de drogas y armamento de guerra?

Las armas en su posesión habrían sido reportadas como robadas y se ubicaban en un hotel que habría cerrado sus servicios, sólo con el fin de atender a tan distinguidos clientes. Desde dicho núcleo del crimen, no sólo se habrían realizado fiestas de exceso y consumo desenfrenado de estupefacientes, sino que, además de todo, sería el lugar desde donde los sujetos armados organizaban sus golpes y fechorías.

A pesar de encontrarse vehículos, celulares, laptops y relojes de alta gama, los sujetos no podían dar cuenta de sus actividades de arraigo laboral. Se especula que podrían ser diversas bandas criminales asociadas y que el acceso a tales fiestas sería por invitación privada. La policía actualmente propone un señalamiento de tratas de personas, pues se halló en 8 habitaciones a mujeres y elementos que les asociarían al proxenetismo.

Se indica que el grueso de los intervenidos sería de nacionalidad extranjera, en su gran mayoría venezolanos y un puñado de colombianos y peruanos. Nos hemos acostumbrado a tener presentes noticias similares a esta, si bien a menor escala, en donde pareciera que se busca advertir sobre la presencia de delincuentes foráneos. Esto parece invisibilizar el crimen nacional, el cual no se queda atrás, y muchas veces se coaliciona con grupos extranjeros; en todo caso, al margen del origen, es evidente que nuestro país es un lugar cómodo para inescrupulosos que de modo osado transgreden y violentan la ley, exponiendo a otros ciudadanos.

Es pertinente atender a cifras publicadas por la BBC que refieren desde la ONG Observatorio Venezolano de la Violencia que alrededor de 16 mil personas han perecido con agresiones inhumanas este año que pasó. Esto, a pesar de los índices elevados, muestra una mejora en relación al año anterior, ya que en el 2018 se reportaban 23 mil muertes violentas. Aunque algunos interpretan que dichas cifras son cuestionables, otros especulan que el descenso se debe a la monumental ola de migración que el régimen de Maduro ha supuesto; ¿A dónde van a parar tales individuos violentos?

No es sorpresa encontrarlos en otros países que los reciben con buena cara, tal y como es el caso del Perú. El problema surge al notar un círculo vicioso, en donde una vez detenidos, los ciudadanos indeseables son expulsados, para luego reingresar por las fronteras con documentación falsificada y poco revisada, de modo que los expulsados son reintegrados nuevamente para seguir haciendo de las suyas.

Encontrar criminales sueltos ya es incómodo y no ayuda a ninguna paz social; Esto se agrava al considerar las facilidades que estos sujetos obtienen. Sin embargo, encontrarnos con que más de 100 individuos se congregan para infundir el terror en gente de bien, se torna escandaloso. ¿Por qué el Perú pareciera nunca ser dueño de sí mismo? No buscamos aquí generar discursos xenófobos, por el contrario, invocamos a conminar, rechazar y castigar severamente a cualquier sujeto del crimen, sea este de uno u otro país, o bien, sea de cierta condición social o económica, pues, no nos es ajeno el encontrar funcionarios del estado, por ejemplo, ex congresistas, que encajan en el mismo patrón indeseable. ¿No será que somos muy tibios con nuestros malhechores, porque los tenemos en todo nivel y región social?